



NOMBRE DEL ALUMNO:
ROSEMBERG ENRIQUE ARGÜELLO MERIDA

TEMA:
ACTIVIDAD 1

NOMBRE DE LA MATERIA:
ETICA EN LA PRACTICA PSICOLOGICA

NOMBRE DEL DOCENTE:
DR. MIKE ANDERSON HERNANDEZ ORDOÑEZ

NOMBRE DE LA LICENCIATURA:
PSICOLOGÍA NOVENO CUATRIMESTRE

El mito de la caverna y la psicología.

“El mito de la caverna” de Platón es una poderosa metáfora sobre la ignorancia, el conocimiento y la libertad. Nos enseña que el verdadero conocimiento no se encuentra en lo que simplemente vemos, sino en lo que somos capaces de comprender con la razón. Esta alegoría trasciende el ámbito filosófico y tiene una vinculación profunda con el ejercicio de la psicología.

Así como el prisionero que logra liberarse y salir de la caverna regresa para ayudar a los demás, el psicólogo acompaña al paciente en su proceso de toma de conciencia. No impone verdades ni da respuestas cerradas, sino que guía al otro para que descubra sus propias verdades y se libere de las “sombras” que lo atan: miedos, traumas, creencias limitantes o patrones de pensamiento disfuncionales.

La caverna puede interpretarse como el mundo interno del paciente, cargado de emociones reprimidas, distorsiones cognitivas y experiencias no elaboradas. El trabajo terapéutico implica precisamente eso: salir de la oscuridad, reconocer lo que antes no se veía, y construir una narrativa más sana, coherente y auténtica.

Este proceso, sin embargo, no es fácil. Muchos pacientes, al igual que los prisioneros del mito, resisten la verdad, porque salir de la caverna duele. En psicología, esta resistencia se manifiesta como miedo al cambio, negación o estancamiento emocional. Aquí es donde el psicólogo debe actuar con empatía, paciencia y comprensión, respetando los tiempos y las defensas del paciente.

Así como el mito invita a mirar más allá de las apariencias, el psicólogo trabaja con herramientas que promueven la introspección, el análisis y la autorreflexión. Su objetivo es que el paciente no solo reconozca las “sombras”, sino también lo que las proyecta: las causas profundas de su malestar, muchas veces inconscientes.

Desde esta perspectiva, ser psicólogo no es solo una práctica técnica o científica, sino una vocación profundamente ética y humana. El profesional debe comprometerse a usar su conocimiento para el bien del otro, actuando desde el respeto, la empatía, la responsabilidad y el reconocimiento de sus propios límites.

Ejercer la psicología con ética significa respetar el proceso del otro, estar dispuesto a entrar simbólicamente en su oscuridad sin juzgar, y acompañarlo, con compromiso y sensibilidad, en su salida hacia una vida más libre, consciente y plena.

En definitiva, el mito de la caverna es mucho más que una alegoría filosófica: es una representación del viaje de transformación interior que implica esfuerzo, dolor, reflexión y, finalmente, libertad. En el ámbito de la psicología, cobra un sentido especialmente profundo, ya que refleja con claridad el verdadero significado de acompañar a alguien en su proceso de despertar, sanar y liberarse.